

APLICACIÓN DEL DICCIONARIO ADL EN LA INVESTIGACIÓN PSICOSOCIAL, CON ESPECIAL ÉNFASIS EN EL ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO¹

THE DLA DICTIONARY APPLICATION IN PSYCHOSOCIAL RESEARCH WITH SPECIAL EMPHASIS ON THE ANALYSIS OF POLITICAL DISCOURSE

Sebastián Plut²

Resumen

El autor presenta tres estudios del discurso político realizados con el algoritmo David Liberman (ADL). Dos de ellos se centran en el análisis de las redes de palabras y el tercero combina dicho nivel de análisis con el de los actos del habla.

Palabras clave: redes de palabras, actos del habla, deseos, discurso político.

Summary

The author presents three studies on political discourse, applying the David Liberman algorithm (DLA). Two of them are centered on the word net analysis and the third one combines the mentioned level of analysis with the speech acts one.

Key words: word nets, speech acts, wishes, political discourse.

I. Presentación

Cuando nos proponemos analizar un discurso político concreto se reúnen tres definiciones: qué es lo que se desea estudiar (objetivos), cuál es el enfoque específico (que comprende el marco conceptual y los métodos) y el material sobre el que se trabajará (muestra).

En relación con los objetivos, entonces, nuestro interés no será tanto examinar las ideas políticas sino, más bien, investigar ciertos modos de expresión como testimonio de la subjetividad.

¹ Este trabajo reúne tanto la Conferencia que dicté en el Workshop como la Mesa Redonda que compartí con Elena Stein y Horacio Saggion.

² Doctor en Psicología. Profesor Titular del Doctorado en Psicología y de la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento UCES. Dirección: Medrano 1970 Piso 12° “A” (1425) Ciudad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: stplut@gmail.com

El discurso político, frecuentemente, tiene un valor como “acto”, como escena desplegada con alguna finalidad: generar adhesiones, fortalecer hostilidades, presionar, enmascarar, hacer hacer, reforzar la legitimidad, la autoridad y la credibilidad del enunciador, hacer creer. Desde este punto de vista, la unidad de análisis más pertinente sería el acto de enunciación (estructuras-frase) más que el nivel de las redes de palabras (o, en todo caso, una combinación de ambos). Dicho de otro modo, conviene explicar por qué en algunos estudios me he limitado al nivel de las palabras. Puedo responder que he optado por este camino por varios motivos. Es indudable que la complejidad de resultados que aporta la investigación simultánea de los tres niveles (palabras, frases y relatos) es mucho más rica y sofisticada, sobre todo si consideramos el contexto de la teoría de la argumentación para la investigación de discurso político. Sin embargo, en esta ocasión me restrinjo al terreno de las palabras porque: a) tiene valor identificar el material erógeno con que está amasado el relleno; b) puede ser relevante conocer por qué un político emplea ciertas palabras y evita otras; c) muchos estudios sobre el mismo tema pero con otros enfoques también hacen análisis de palabras con programas computacionales; d) es una forma de explorar la potencialidad de este instrumento del ADL; e) es una forma de advertir qué modificaciones y agregados pueden hacerse al software; f) constituye una herramienta privilegiada para analizar materiales extensos.

En virtud de lo expuesto, presentaré tres análisis, dos de los cuales se centraron en el nivel de las redes de palabras y un tercero en el cual combino el estudio de las palabras con el de los actos del habla.

II. El Diccionario del ADL

Veamos ahora, con más detalle, las características del diccionario computarizado del ADL.

Cada uno de los niveles de análisis que considera el algoritmo David Liberman posee sus propias herramientas (una grilla para los relatos, dos grillas para el nivel de las frases y el diccionario para el análisis de las redes de palabras). No obstante, todas ellas parten de **la teoría freudiana de la erogeneidad como sistema categorial de significación del discurso**. Los erotismos considerados son siete: libido intrasomática (LI), oral primaria (O1), oral secundaria (O2), anal primaria (A1), anal secundaria (A2), fálico uretral (FU) y fálico genital (FG).

El diccionario del ADL posee siete archivos compuestos por palabras cada una de las cuáles es expresión de un concepto específico (cada concepto refiere a las erogeneidades que forman parte del repertorio categorial). De todos modos, en función de la polivalencia semántica que poseen algunas palabras, el diccionario ADL permite que cada palabra exprese más de un concepto (admite hasta tres

opciones). Esta posibilidad que brinda el diccionario conduce a los dos modos en que puede ser utilizado: tanto en su forma automática como en su forma interactiva (en este caso el investigador puede seleccionar una, dos o las tres opciones propuestas por el programa).

Cada uno de los siete archivos -correspondientes a cada una de las erogeneidades- contiene: a) fragmentos de palabras, b) palabras, c) grupos de palabras. A su vez, la proporción de palabras de cada archivo es distinta, lo cual condujo a un sistema de calibración que permite equilibrar con un criterio estadístico tales diferencias.

En cuanto al criterio para agrupar las palabras en cada uno de los archivos, Maldavsky refiere que deriva de ciertas especificaciones: 1) ciertos afectos (por ejemplo, apatía, futilidad, desesperación, aburrimiento, desesperanza, pesimismo, asco), 2) ciertos desempeños motrices (respiración, movimiento de los dedos, expresión facial, puntapié, contoneo, por ejemplo), 3) ciertas percepciones (por ejemplo, ritmos y frecuencias, golpes y vértigo, por un lado, puntiformes o geométricas, por otro lado, proximales y afectivas, por otro, posicionales en cuanto a jerarquías, por otro, estéticamente armónicas o disarmónicas, por otro), 4) ciertas escenas en un relato, 5) ciertas concepciones del ideal (ganancia, amor, justicia, dignidad, belleza, por ejemplo) y de la representación-grupo, 6) ciertas concepciones témporo-espaciales (por ejemplo, espacio interplanetario, espacio intracorporal, espacio circular, tipo escenario, espacio laberíntico o abismal, espacio escalonado), 7) ciertas características de los actantes (por ejemplo, los dobles: imagen especular, sombra, espíritu, placenta).

Se habrá advertido que en distintas ocasiones aludí no tanto a “palabras” sino a “redes de signos”. Ello se debe a que para determinar la relevancia de un lenguaje del erotismo en el nivel de las palabras se requiere la presencia de una trama y no alcanza con la presencia de un solo término.

Asimismo, resulta regular el hecho de que en un mismo discurso coexistan redes de palabras correspondientes a varios lenguajes del erotismo, lo cual conduce a interrogarse por las relaciones entre ellas: subordinación, refuerzo, complementariedad.

En el Cuadro 1 expondré algunos ejemplos de palabras correspondientes a los diversos lenguajes del erotismo y parte de su fundamentación:

Cuadro 1

Lenguaje	Ejemplos de palabras	Fundamentación
Fálico genital	Sufijo “mente”, alhaja, regalar, asco, adornar, pollera, prometer, afear, brillar, fascinado, famoso, gran, impotente, increíble, etc.	Importa la búsqueda del embellecimiento, los encantos, los adornos. Es decir, cobra relevancia el impacto estético al modelar la propia imagen según lo que el otro desea. Se jerarquiza la forma, el “como”.
Fálico uretral	Orientar, ubicar, localizar, acostumbrar, acompañar, alejarse, huir, contagio, meterse, penetrar, temer, tratar de, términos en diminutivo (sufijo “ito”), casi, medio, poco, etc.	Se destaca el apego a la rutina, la aventura, la desorientación (estar perdido), los interrogantes tipo “dónde” o “cuándo”, ligados a la localización témporo-espacial.
Sádico anal secundario	Corregir, pensar, poseer, subordinar, tener que, ordenar, duda, rito, tradición, vicio, limpio, oponerse, malo, no, pero, porque, aunque, sin embargo, etc.	Importan las escenas de juramento público, los contextos institucionalizados, las jerarquías, el orden, la tentativa de dominar y controlar una realidad a partir de un saber sobre hechos concretos.
Sádico anal primario	Abusar, joder, traidor, amenazar, arma, delito, confesar, juez, provocar, persuadir, héroe, etc.	Se incluyen términos ligados con las luchas justicieras, la humillación del otro, los abusos, las derrotas, la impotencia motriz, etc.
Oral secundario	Afectar, alegrar, anhelar, arrepentirse, culpa, sentir, sacrificio, pecado, ya, impaciencia, deprimir, etc.	Los términos aluden a las escenas de sacrificio, sufrimientos que hay que tolerar, la expresión de los sentimientos, el amor, la vida familiar, etc.
Oral primario	Abstractar, nadie, deducir, descifrar, idea, espíritu, microscopio, extraterrestre, esencia, etc.	Privilegia el pensamiento abstracto, los aparatos para extraer datos y conclusiones. También importa la motricidad de los dedos y la lengua.
Libido intrasomática	Aturdir, vértigo, tensión, sumar, golpear, cuentas, drogarse, descargarse, dinero, etc.	Pone el énfasis en escenas que corresponden a la exacción económica o las intrusiones orgánicas (es decir, tienen peso las referencias a estados contables y/o corporales).

III. Otros enfoques

Varios de los trabajos existentes en este terreno (psicología política) se han ocupado de analizar las frecuencias léxicas como una puerta de acceso al estudio de la producción de significaciones. Específicamente algunas investigaciones se han centrado en: análisis factorial de correspondencias (construye la lista de palabras y la frecuencia de

utilización de cada enunciador)³; análisis de especificidades (el programa compara el discurso de un político con una base de datos e identifica términos significativamente sobreutilizados y subutilizados); análisis de co-ocurrencias (detecta las redes de asociaciones léxicas en el discurso)⁴.

Por ejemplo, Martins (2008) ha procurado realizar una suerte de reconstrucción de una memoria discursiva peronista. La autora procuró establecer diferencias y similitudes dentro del discurso peronista con el objeto de identificar continuidades y/o reformulaciones interdiscursivas en el marco de las argumentaciones⁵.

Otro estudio (Esteves, 2003) ha tomado los discursos de asunción con el objeto de indagar las diferentes posturas que en cada uno adopta la problemática “deuda”⁶. A partir de la hipótesis de que la deuda es una importante fuente de significados, intenta examinar las diferentes formas léxico-gramaticales elegidas por cada uno de los presidentes para representarla y, al mismo tiempo, descubrir qué se quiere hacer o lograr al aludir a ese tema⁷. Coincidimos con Esteves en cuanto a que los discursos contienen, además de componentes programáticos, elementos de retórica ligados con aspectos personales del orador y estrategias de disuasión⁸.

IV. Estudios concretos

1. Estudios sobre las redes de palabras

1.1. Cristina Fernández de Kirchner

Hemos estudiado los 10 primeros discursos que dio una vez que asumió la Presidencia de la Nación (del 10/12/07 al 20/12/07).

³ Por ejemplo, cuántas veces uno u otro presidente utiliza la palabra “pueblo”.

⁴ Por ejemplo, la palabra “justicia” es denominada un término “común” o “rutinario”, pues es utilizada muchas veces por muchos políticos. No obstante, el análisis de asociaciones léxicas permite identificar con qué otros términos queda asociada aquella palabra.

⁵ Específicamente, Martins ha analizado los discursos de asunción de Juan Perón, Carlos Menem, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. A través de la clasificación en diversas categorías (como Estado, pueblo, etc.) ha concluido que Perón configura un estilo paternalista, Menem se propone como un enviado mesiánico y los Kirchner legitiman su poder a partir de la militancia.

⁶ Esteves ha tomado en cuenta los discursos de De la Rúa, Rodríguez Saá, Duhalde y Kirchner.

⁷ Para el autor, su análisis le permite inferir el efecto que se busca promover en los diversos tipos de destinatarios (amenazas, adhesiones, etc.).

⁸ Uno de los aspectos que considera es la “negación”, la cual, para Esteves, presenta de modo implícito a la otra voz que sostiene aquello que se está refutando. Algo similar hemos destacado en el capítulo previo y también consideramos en este. Entre las conclusiones a las que arriba, el autor afirma que Duhalde es el que menos controversias genera. Sobre la propuesta de Esteves (que la negación lleva implícita la otra voz que se refuta) podemos agregar que aquello que se objeta puede ser tanto algo ajeno como propio.

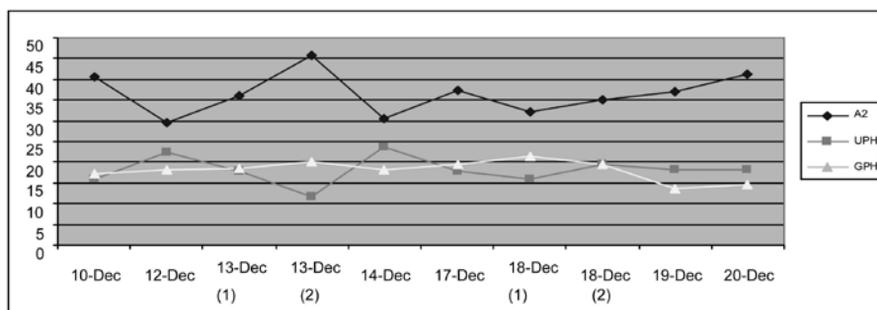
De un total de 14.914 palabras, el análisis interactivo consideró 6.125.

Tabla de prevalencias									
10-12	12-12	13-12 (1)	13-12 (2)	14-12	17-12	18-12 (1)	18-12 (2)	19-12	20-12
A2	A2	A2	A2	A2	A2	A2	A2	A2	A2
FG-FU	FU	FG-FU	FG	FU	FG-FU	FG	FU-FG	FU	FU-A1
	FG-O2	O2	FU	FG	LI	FU	O2	FG	FG
				O2		O2		O1	
				LI					

Si tomamos los 10 discursos en su conjunto, el porcentaje y prevalencia de los lenguajes del erotismo se presentan del siguiente modo:

Prevalencias
A2
FU-FG
O2

Gráfico que expone el comportamiento longitudinal de los tres lenguajes más significativos (A2, FU y FG)



1) Los resultados expuestos muestran la relevancia constante de tres lenguajes del erotismo: A2, FU y FG. El primero (A2) hegemónico en todas las ocasiones, mientras que los dos restantes alternan entre ocupar el segundo y tercer puesto, o bien quedar en un empate técnico.

La prevalencia del lenguaje A2 tiene su razón de ser, por así decir, contextual. En todas las ocasiones se trata de actos “oficiales”, de modo que los recursos expresivos propios de este lenguaje resultan inherentes al terreno en que se despliega. Tienen

importancia la información (presuntamente) objetiva, las referencias a la realidad, así como la argumentación racional. En efecto, en la cosmovisión propia de la erogeneidad anal secundaria, el poder y el saber quedan unidos y la máxima autoridad concentra la suma de la información. También, como ya hemos señalado, importan las escenas de juramento público, los contextos institucionalizados, las jerarquías, el orden, la tentativa de dominar y controlar una realidad a partir de un saber sobre hechos concretos. **De manera que dos rasgos específicos conducen a que el lenguaje A2 sea dominante: a) resulta esperable que el “político” se presente como una persona “objetiva y racional”; b) muchos de los discursos son realizados en situaciones altamente ritualizadas.**

2) En cuanto al lenguaje FU, se destacan el apego a la rutina, la aventura, la desorientación (estar perdido), los interrogantes tipo “dónde” o “cuándo”, ligados a la localización témporo-espacial. Veremos luego que este lenguaje expresa términos que no están ligados con las “ideas políticas”. Respecto del lenguaje fálico genital, importa la búsqueda del embellecimiento, los encantos, los adornos. Es decir, cobra relevancia el impacto estético al modelar la propia imagen según lo que el otro desea. Se jerarquiza la forma, el “cómo”.

3) Sobre el gráfico que muestra el “comportamiento de los tres lenguajes principales”, se observa que: a) A2 es siempre el lenguaje de mayor peso; b) FG es el lenguaje de mayor estabilidad; c) Algunas variaciones del lenguaje A2 se corresponden con variaciones -en sentido inverso- del lenguaje FU.

4) En cuanto a los verbos, encontramos 25 verbos utilizados en 559 ocasiones. De este conjunto, apreciamos la significatividad de cuatro de ellos: tener (A2), poder (FU), creer (A2-O1) y querer (FG). Desde el punto de vista estadístico, la frecuencia de utilización de estos 4 verbos abarca casi el 60% de todos los verbos utilizados en los 10 discursos analizados⁹.

Asimismo, **un aspecto notable es que los verbos “creer” y “querer” no solo están entre los de mayor frecuencia, sino que son los verbos más usados en primera persona del singular (“creo”, “quiero”).**

El verbo “querer”, inherente al lenguaje FG, corresponde al núcleo de una “promesa”, constituida por el verbo modal (“quiero”) y otro verbo (dar, reflexionar, hacer, etc.). El valor que adquiere discursivamente este verbo modal, pues, es la **figuración de una escena en la que se anticipa una consumación como si no hubiera distancia entre la aspiración o el deseo manifestado y la acción correspondiente.**

⁹ El verbo “tener” fue usado 104 veces, “poder” 94, “creer” 84 y “querer” 48 (total: 330).

También me ha resultado especialmente significativo el verbo “creer”: por su valor estadístico, por ser uno de los más conjugados en primera persona del singular, y por su doble pertenencia erógena (A2 y O1). Considero que rastrear las ilaciones específicas en que se haya inserto el verbo “creer” puede darnos una buena orientación.

Para decirlo brevemente, no serán lo mismo las alusiones a “creer”, por ejemplo, como sinónimo de pensar en hechos concretos, que las referencia a un pensar alejado de los hechos. En efecto, entiendo que **muchas veces el sentido de un discurso político es “hacer creer”**.

Concretamente, si bien no en todas las ocasiones, encuentro razones para inferir que un gran porcentaje del uso del verbo creer tiene un valor O1. Entre tales razones, puedo exponer lo siguiente: en varias ocasiones, aparece asociado con ideas abstractas (“construcciones colectivas”, “sociedad”, “el equilibrio”, “sistema”, “estamentos de la sociedad”, “multilateralidad”, “símbolos y señales”, “universidad como generadora de pensamiento”). Otras, parece seguido de un particular adverbio de modo (FG)¹⁰ (“sinceramente”). En ocasiones, conduce a una metáfora o imágenes plásticas (FG) (“el muro de la impunidad”, “sol de diciembre”). Finalmente, en ciertas oraciones queda enlazado con otros términos O1 (“clave”, “ecuación”, “ideológico”, “fotografía”) o acciones de esa índole (tal como referir que la historia es lo que uno escribe).

5) En la red de palabras A2 prevalecen los adverbios (“no”, “porque”, “o”, “pero”) que expresan un trabajo de pensamiento en el que **se destaca la modalidad adversativa** (no, pero). El verbo “tener”, cabe agregar, suele ser usado como sinónimo de “poseer” (tener instrucción, tener trabajo, tener la fuerza, tener bienestar) y no tanto como imperativo (tengo que...).

Igualmente, en la red de signos FU también predominan los adverbios (“aquí”, “donde”, “cuando”, “hoy”). De estos, dos refieren a la dimensión temporal y dos a la espacial. En cada una de estas dimensiones, a su vez, encontramos dos términos, uno que podríamos denominar genérico (o, quizá, interrogativo) y otro específico: cuando y hoy, y donde y aquí. De ello, entonces, se desprende una conjetura: **el político debe mostrarse como alguien que tiene un rumbo, que está orientado y sabe a dónde conducir el país**.

Para este lenguaje (FU) también adquiere relevancia el verbo “poder” (usado más habitualmente como verbo que como sustantivo), que indica la expresión de un deseo ambicioso. Curiosamente, el deseo ambicioso suele referirse, más bien, al exterior (desde el punto de vista espacial) y al futuro (desde el punto de vista temporal), no obstante en la relatora remiten al aquí y ahora.

¹⁰ Ya comenté que en ocasiones, cuando la desmentida es exitosa, el lenguaje O1 puede presentarse con una fachada FG.

Otro aspecto llamativo es que, cuando examinamos los términos hegemónicos de la red de palabras FG, hallamos la importancia del verbo “querer” (al cual ya aludimos previamente) y adverbios de la gama “todos” y “siempre”. **Acaso podamos preguntarnos si no subyace en el discurso la ilusión de eternizar y universalizar el “hoy” y el “aquí” en un “siempre” y “todos”.**

6) Si observamos la grilla advertimos que, aun cuando siempre se dé la prevalencia de los lenguajes A2, FU y FG, en algunos casos se destacan también otros lenguajes. Para tomar solo dos de estos casos, elegimos el discurso del 17-12 y el del 20-12.

El primero de ellos corresponde al discurso en ocasión de la inauguración de un hotel sindical (UOCRA). En ese marco, cobran relieve ciertas palabras que aluden a los nexos entre “capital y trabajo”, entre “empresarios y trabajadores”, o al desarrollo “económico”. Asimismo, también se subraya el valor de las organizaciones de trabajadores. En este discurso, pues, tiene su lugar el lenguaje LI.

El otro discurso (20-12) corresponde a la ceremonia de egreso de cadetes de las Fuerzas Armadas. Allí importan palabras tales como “armas”, “comandante”, “custodiar”, “defender”, “derribar”, “enfrentamiento”, “golpes”, “militares”, “provocuen”, “sables”, “violación”, etc., que ponen de manifiesto la relevancia del lenguaje A1.

Ambos ejemplos, pues, permiten abonar la hipótesis de que **el discurso se organiza en torno de los deseos e ideales de quien habla, pero también en función del contexto en que se desarrolla y de los deseos e ideales que se atribuyen a quienes escuchan.**

1.2. Discursos de asunción a la Presidencia de la Nación: Eduardo Duhalde, Nestor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner

Los discursos estudiados en este capítulo poseen tres aspectos comunes: el rol de quien los pronuncia (son discursos realizados por Presidentes de la Nación), la ocasión en que lo hacen (asunción del mando) y, por último, la pertenencia partidaria (los tres forman parte del mismo partido político, el Peronismo)¹¹.

A su vez, una diferencia es la forma en la cual cada uno llegó a ocupar el cargo. ED no fue electo por el voto popular sino por la Asamblea Legislativa (mecanismo previsto en la democracia); NK no llegó a obtener la mayoría de los votos, pero resultó electo porque su rival renunció al *ballottage*; finalmente, CFK sí obtuvo los votos necesarios (mayoría).

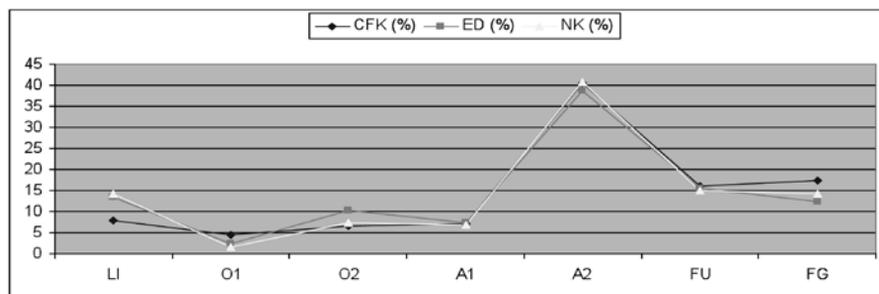
¹¹ Otro aspecto interesante de las respectivas elecciones fue que dos de ellos propusieron como candidato al que lo sucedió (ED propuso a NK y éste a CFK).

En cuanto a los discursos en sí mismos, estos difieren en cuanto a la cantidad de palabras, ya que el discurso de ED tiene 2311, el de NK 5703 y el de CFK 4436. Por ende, también difieren la cantidad de opiniones que resultaron del análisis interactivo. En efecto, para el discurso de ED resultaron 949 (41,06%), para el de NK 2435 (42,69%) y para el de CFK 1841 (41,5%). De manera que si bien la cantidad de palabras entre los discursos no es homogénea, sí lo es la proporción de opiniones semánticas que analizamos en cada caso.

Grilla: Lenguajes prevalentes

CFK	ED	NK
A2	A2	A2
FG-FU ¹²	FU	FU-LI-FG
	LI-FG	
	O2	

Gráfico: Porcentajes de los diferentes lenguajes del erotismo



Consideremos ahora aquellos términos que han tenido la mayor frecuencia para cada orador.

Los términos A2 de **ED**, fueron: “no”, “tener” y “deber”. Los correspondientes al lenguaje FG han sido: “todos”, los adverbios terminados en “mente”, “querer”, “poner” y “más”. Entre las palabras FU consignamos: verbos como “garantizar”, “alcanzar” y promover”, adverbios de la gama de: “hoy” y “entre”, adjetivos del tipo de “profundo”, “poco” y “posible” y el sustantivo “paz”. En cuanto a las palabras correspondientes al lenguaje LI, encontramos: “economía”, “pesos”, “por ciento”, “depósitos”, “dólares”, “deuda”, “financiero” y “quiebra”. Para este orador, también debemos incluir los términos O2, entre ellos: “pobreza”, “amor” y “tolerar”.

¹² Cuando consignamos 2 o más lenguajes en una misma celda significa que entre ellos hay un empate técnico (la diferencia entre tales lenguajes es inferior al 10%).

En el caso de **CFK**, en cuanto a los términos A2, nos centraremos en aquellas palabras que aluden a un trabajo del pensamiento: “no”, “creer”, “tener”, “porque”, “deber”, “pero” y “o”. Respecto del lenguaje FG, cobran relieve palabras como: “todos”, los adverbios terminados en “mente”, “también”, “más”, “querer”, “siempre”, “muchas”, “dar” e “ir a”. Finalmente, del lenguaje FU destacamos verbos como “poder” y “lograr” y adverbios tales como “donde”, “desde”, “hoy”, “cuando” y “aquí”.

Para **NK**, las palabras A2, fueron: “no”, “deber”, “tener”, “pero”, “sino” y “o”. En el lenguaje FG encontramos: “todos”, los adverbios terminados en “mente”, “más”, “querer”, “crecimiento”, “desarrollo”, “también”, “manera”, “amplio”, “dar”, “expresar”, “sueño”, “sumar” y “terminar”. Los verbos FU fueron: “poder”, “avanzar”, “tratar de”, “encontrar”, “garantizar” y “profundizar”. Entre los adverbios de este lenguaje hallamos: “desde”, “hacia” y “entre” y entre los adjetivos se destaca “digna”. Por último, se consignan sustantivos tales como “seguridad” y “posibilidad”. Finalmente, los términos LI fueron: “economía”, “salud”, “necesidad”, “deuda”, “esfuerzo”, “mercado”, “inversión” y “consumo”.

Estos últimos párrafos contienen el repertorio de palabras más significativas, las cuales comprendimos en su valor semántico. Sin embargo, para darle mayor consistencia a nuestro análisis hemos estudiado en cada caso qué es lo que se niega, qué es lo querido, qué es lo que se debe, puede, etc..

En la Grilla se observa que en los tres casos cobran relevancia los lenguajes A2, FU y FG. Asimismo, el lenguaje LI tiene importancia en los discursos de NK y ED y en este último también tiene peso el lenguaje O2¹³.

A su vez, por el Gráfico podemos notar que resultan notables las coincidencias entre los tres discursos de asunción, en particular entre ED y NK. **Sin embargo, a los efectos de un análisis inter-discursivo, quizá convenga ya no solo comparar los lenguajes sino a qué palabras de cada uno de ellos recurren los oradores.** Podemos contrastar, entonces, las coincidencias en cuanto a las palabras utilizadas, para lo cual tomaremos los lenguajes prevalentes comunes (A2, FG, FU y LI)¹⁴.

Una primera conclusión que podemos notar es que la mayor proporción de correspondencias se da entre las palabras de NK y CFK. Si bien hemos tomado en cuenta palabras que cada relator haya utilizado cuanto menos 3 veces, las coincidencias referidas no necesariamente suponen la misma frecuencia de uso en uno y otro de los sujetos.

¹³ Recordemos que un lenguaje resulta significativo cuando sus términos poseen 10% o más del total.

¹⁴ Este último (LI) solo tuvo más de un 10% para ED y NK.

Para poder tener una impresión más clara entendimos que era necesario transformar las entradas (de palabras coincidentes) en porcentajes. Es decir, si la palabra más utilizada por los tres relatores, por ejemplo, fue el adverbio “no”, no comparamos la cantidad de veces que fue utilizada sino el porcentaje de uso. Para ello, tomamos como universo el conjunto de palabras coincidentes y, para cada orador qué porcentaje representaba cada palabra.

Amplíemos el ejemplo para una mejor comprensión. Las palabras coincidentes del lenguaje A2 las dividimos en dos categorías: los términos que expresan un trabajo del pensamiento y los términos que aluden a una noción o idea política. En el primer grupo ubicamos el término “no”. En este grupo, pues, contabilizamos 9 términos en los que coinciden los tres oradores. ED, por ejemplo, usa 89 veces las palabras de ese grupo (con distribución desigual entre ellas). De estas 89, 34 ocasiones corresponden al adverbio “no”, lo cual equivale a un 38,2%.

El discurso de **ED** encara, particularmente, la situación crítica en términos económicos y morales. Entre los lenguajes que hemos destacado cobran relieve: FU, A2, FG, LI y O2.

En cuanto al lenguaje FU consignamos que expresa no tanto un proyecto ambicioso sino más bien la búsqueda de tranquilidad (paz, rutina) y, a su vez, dicha búsqueda queda subordinada a A2 (deber). El lenguaje FU también alude al pesimismo (no del orador) y describe la profundidad de la crisis moral y económica (en cuyo caso dicho lenguaje se halla al servicio de los lenguajes A2 y LI).

El lenguaje A2 contiene las siguientes alternativas: a) imposición de obligaciones; b) autocrítica.

Asimismo, el lenguaje A2 (por ejemplo, a través de las negaciones) procura si no anular, cuanto menos frenar al lenguaje FG (clima festivo). En todo caso, en este marco el lenguaje FG sería disfórico.

El adverbio “pero” (A2) se presenta en el contexto de: a) la diferencia entre legalidad y legitimidad; b) el descrédito de la clase política. A su vez, el lenguaje A2 también contrapone el valor de las tradiciones patrióticas y la historia reciente.

Este lenguaje expresa tanto un trabajo de pensamiento del orador y una descripción de su posición (cumplir con el deber) cuanto las características de la realidad (por ejemplo, la incapacidad de los gobernantes).

En relación con el lenguaje FG, señalamos la tentativa de mostrarse como un sujeto que ve la realidad concreta con sus problemas específicos y, a su vez, respetuoso de las leyes (enlace entre FG y A2).

Este lenguaje, pues, parece tener dos orientaciones (si consideramos el final del texto). Por un lado, subordinado al lenguaje A2 (tanto en la versión que objeta que sea momento para festejar o lucirse, cuanto en los momentos en que manifiesta el deseo de mostrarse como un sujeto realista); por otro lado, como promesa final (que se opone a la prudencia en cuanto a las ambiciones o posibilidades).

Finalmente: a) el lenguaje LI constituye un recurso para describir gran parte de la realidad del momento y b) el lenguaje O2 tiene valor especialmente como exaltación del sacrificio y del amor. Más específicamente, el “amor” como atributo de los que vienen a resolver la situación, y la necesidad de tolerancia (o sufrimiento) en quienes padecen las penurias. En todo caso, para los que vienen con amor, también se impondría un cierto nivel de sacrificio en términos de la austeridad.

En el caso de NK, la perspectiva global de su discurso se centra en el rol del Estado como punto de referencia y articulador de la Nación y, también, en la importancia de la actitud cívica de la población. Hemos identificado los siguientes lenguajes: A2, FU, FG y LI.

Algunos de los términos A2 expresan posiciones ligadas con el saber y el deber. Sin embargo, advertimos que en ocasiones evidencian aspectos diferenciales. En especial, mientras que “saber” (o creer) suele quedar expresado en primera persona del singular, el deber se presenta en primera persona del plural. A su vez, así como lo que “debemos” se ajustaría a criterios ajenos al orador (es decir, no es él quien dictamina lo que se debe), lo que sabe (piensa, cree) parece reflejar más bien una posición personal.

En algunos fragmentos resaltamos cierta distribución posicional, en cuanto los deseos ambiciosos (FU) comprenden a los funcionarios del gobierno que asume, mientras que la imposición de obligaciones (A2) recaería sobre el conjunto de la sociedad. De modo similar, ocurre entre A2 y FG (por ejemplo, al localizar el “deber” y “cumplimiento” en las FF.AA., y lo que NK “quiere” de ellas).

En línea con la importancia de términos como “no” y “pero”, también pudimos destacar la función del adverbio “o”. Este permite presentar una serie de alternativas, no obstante, dicha presentación puede ser planteada como un conjunto de opciones a evaluar o bien, como en el caso de ciertos fragmentos de NK, como dos caminos que se figuran contrarios entre sí. En efecto, consignamos en distintas ocasiones la distinción entre una retórica de la complementariedad o de la conjunción (dada por el término “y”, por ejemplo) y otra más centrada en la oposición, la negación y la objeción.

El lenguaje FU tiene cierta fuerza como expresión de potencia, de un avance aventurero y ambicioso hacia el futuro y lo nuevo, así como también refleja la posición

de quien expone una orientación témporo-espacial, de quien sabe hacia dónde quiere ir. Al menos en parte este lenguaje subordina al lenguaje A2, en el sentido de lo que debemos hacer para poder ir hacia donde vamos (un nexo inverso entre los mismos lenguajes destacamos para el caso de ED).

En relación con el lenguaje FG, observamos una particular combinación con el lenguaje A2, lo cual nos permitió identificar -rudimentariamente- dos escenas simultáneas: el orador informa lo que él piensa, etc., y “muestra” que lo decidimos entre todos. Algo similar hallamos en el modo en que NK alude a la elección en la cual resultó electo. Por un lado, informa de la situación, no obstante “exhibe” que esto ha sido una decisión colectiva. Para decirlo de otro modo, si bien que sea presidente fue un resultado acorde con la ley (A2), su legitimidad -entendida como representación de la aspiración de la mayoría- pasa a ser construida en base al lenguaje FG. Todo ello, hemos dicho, también operó como una forma de diferenciarse de quien fuera su “padrino político” (muchas de sus negaciones, dijimos, apuntan a diferenciarse del pasado o a enfatizar que se inicia una nueva etapa). En suma, la construcción de una “totalidad armónica” resulta más una manifestación del lenguaje FG (por ejemplo, al decir que “todos queremos lo mismo”) que la resultante de una decisión y pensamientos compartidos (A2). Tal como hemos señalado, son diversas las ocasiones en las que en el discurso de NK, el lenguaje A2 queda subordinado a FG.

Es preciso recordar que la localización del lenguaje FG en torno del verbo “querer” expresa la ilusión de que la manifestación del deseo es igual a su realización. Claro que, podemos agregar, esto no es necesariamente lo que supone quien lo pronuncia, sino que puede ser una tentativa de promover dicha ilusión en el interlocutor. Es decir, se trata de suponer que el sujeto (o la realidad) quede presuntamente moldeado según lo que el otro desea. Algo de ello observamos en el discurso de ED cuando este decía que quería que su gobierno sea un espejo.

Por último, también encontramos componentes inherentes al lenguaje LI. A diferencia de ED, para quien este lenguaje representa una realidad disfórica (endeudamiento, falta de dinero y de crédito, etc.), para NK está ligado a una realidad eufórica (inversión, consumo). De hecho, señalamos que cuando NK se refiere al “gasto” (del Estado), el complemento está dado por el lenguaje A2 (eficiencia, cuidado), mientras que cuando alude a la “recaudación”, se enlaza con el lenguaje FG (más y mejor).

Veamos, por último, el discurso de **CFK**.

Destacamos, especialmente, dos lenguajes del erotismo: A2 y FG.

Respecto del lenguaje A2, hemos subrayado el peso y significatividad que tienen las negaciones en su discurso.

A su vez, también expusimos la frecuencia con que aparece el verbo “creer” en primera persona del singular, al mismo tiempo que en algún fragmento afirma que ella no se “engaña”. Una vez más, entonces, oscilamos entre atribuir un sentido A2 a dicho verbo u otorgarle un valor ligado con el lenguaje O1. Es decir, como si lo que uno “creyera”, no derivase de los hechos concretos sino, más bien, del propio pensamiento. En efecto, en uno de los primeros fragmentos analizados, observamos un aspecto llamativo sobre el modo en que establece un nexo causal (“porque”). Concretamente, dijimos que aquello que presentaba como “causa” (de una conclusión) no parecía un fundamento necesario de lo que quedaba localizado como consecuencia directa.

En relación con el lenguaje FG, el verbo “querer” aparece con una frecuencia y significatividad similar a los dos casos anteriores (ED y NK). Por ejemplo, cuando CFK dice que no “quiere” decir ciertas cosas (sobre lo que se ha hecho o logrado), no obstante lo dice. Hemos dicho, al respecto que al decir que no quiere hacerlo establece que no lo hace (recordemos lo que hemos apuntado en torno de los sustantivos “clave”, “ilusiones” y “eternidad”, entre otros).

2. Contraste entre los actos del habla y las redes de signos

Hemos estudiado un reportaje periodístico que el Director del Diario Perfil le hizo a Elisa Carrió.

Análisis de los actos del habla

Así como para el análisis de los actos del habla de una sesión de psicoterapia (sobre todo, cuando deseamos estudiar el vínculo intersubjetivo entre paciente y terapeuta) fragmentamos el intercambio a partir de un criterio específico (cuál es el tipo de intervención clínica que organiza el discurso de ambos), en este caso tomaremos las preguntas del periodista como intervenciones que permiten dicha fragmentación. Sin embargo, entre este tipo de diálogos (periodístico) y el que se desarrolla durante una sesión terapéutica existen múltiples diferencias (sus motivos, sus objetivos, etc.), así como también se distingue de otros intercambios (por ejemplo, en el chat, en el teatro, etc.). Desde esta perspectiva, **la intelección de la intersubjetividad parte de identificar cuál es el supuesto del periodista cuando le formula cada una de las preguntas, por qué le hace determinadas preguntas.**

Inicialmente, procuramos identificar los distintos temas tratados en el reportaje. El conjunto de frases analizadas y que aquí exponemos, corresponde a uno de los temas sobre los cuales se enfocó el periodista, a saber, **las convicciones de Elisa Carrió acerca de si será presidenta en 2011 y su (presunta) capacidad pronóstica.** Cabe señalar que JF no se interesó tanto por conocer o analizar los pronósticos de la entrevistada, sino más bien por examinar la naturaleza de los mismos.

Hemos agrupado las preguntas y respuestas en cuatro sectores. Cada sector contiene un subtema dentro del tema general y corresponde a momentos diversos del reportaje:

- a) el grupo I contiene preguntas sobre cuánto cree la entrevistada en la posibilidad de un triunfo electoral;
- b) el grupo II alude a la “fuente” de tales conocimientos, a sus habilidades para anticipar el futuro;
- c) en el grupo III, el periodista le expone ejemplos de pronósticos que hizo y no se cumplieron;
- d) finalmente, en el grupo IV se hallan preguntas sobre la concepción filosófica y mística de Elisa Carrió.

1) En el conjunto de las cuatro preguntas y respuestas se destaca, pues, una suerte de esgrima intersubjetiva que configura la siguiente escena: el periodista parece tener un supuesto, consistente en que la entrevistada no cree en su pronóstico sobre el 2011 e intenta poner en evidencia la falsedad o debilidad de las convicciones ajenas (O1)¹⁵. En tanto, la entrevistada jerarquiza un pensar abstracto y ambiguo con una tendencia a la evitación (FU y O1). **EC no logra sostener con firmeza su convicción (acerca de que será presidenta en 2011) y en su lugar muestra una convicción -carente de sostén- acerca del futuro de la Argentina.**

2) En suma, de este grupo de respuestas podemos inferir que **la escena desplegada corresponde a la posición de quien se ubica como destinataria de una verdad revelada, prescindente de los hechos concretos**. La relatora despliega recursos expresivos A2 (ordenamiento, explicaciones, negaciones, enlace causal) y en menor medida FG (metáforas), para persuadir al interlocutor acerca de su inteligencia y de la fuente irrefutable de sus premoniciones. También hallamos un componente que aun no se había presentado, la descalificación (A1).

3) EC combina recursos de diversos lenguajes, tales como LI (cuentas), A1 (denuncias), FU (suspenso) y A2 (justificación), en la tentativa de refutar la opinión del periodista (A2).

En el segundo sector, en cambio, ya no refuta los argumentos del periodista, sino que lo acusa (A1), le cuestiona la acción misma de formular esa pregunta.

4) Lo que parece proponer la relatora es que **ante la falta de prueba material ella no duda, sino que tiene fe. Ello supone dos diferencias: por un lado, en cuanto al lenguaje del erotismo (O1 en lugar de A2); por otro lado, sustituir una escena disfórica A2 (duda) por una eufórica O1 (fe).**

¹⁵ Conviene insistir en que el periodista no está preguntando ni cuestionando los pronósticos de su entrevistada, sino que está enfocado en cuánto cree esta última en sus propias afirmaciones.

Análisis de las redes de palabras

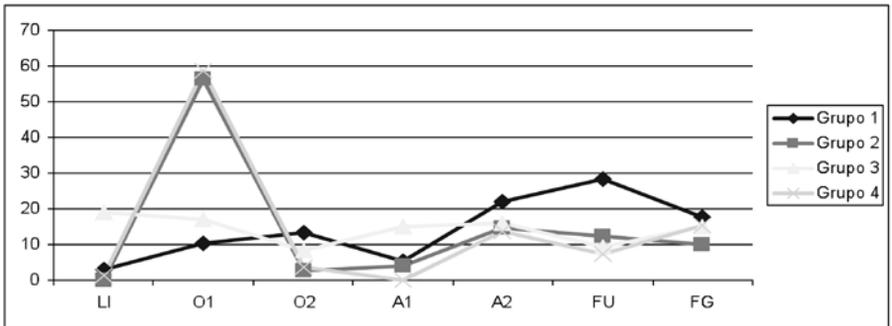
Podemos combinar ahora el análisis precedente con el de las redes de palabras.

Si tomamos el conjunto de las respuestas, hallamos los siguientes porcentajes para cada uno de los lenguajes del erotismo:

Lenguaje	Porcentaje
LI	5,82
O1	35,51
O2	7,07
A1	6,13
A2	16,61
FU	14,35
FG	14,46

Por otro lado, podemos calcular los porcentajes de las redes de palabras por lenguaje del erotismo en cada uno de los grupos de respuestas:

	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
LI	2,88	0	19,04	1,36
O1	10,31	56,25	16,99	58,52
O2	13,43	2,79	8,43	3,63
A1	5,48	3,98	15,06	0
A2	21,93	14,62	16,07	13,83
FU	28,33	12,36	9,34	7,37
FG	17,60	9,96	15,04	15,26



Las grillas que siguen muestran, para cada uno de los grupos de respuestas, ejemplos específicos de palabras:

Grupo 1

LI	Económico.
O1	Certeza, convencida, creo, nadie.
O2	Estamos, siento.
A1	Gana, justicia, política, quitar.
A2	Acuerdos, alternativa, coalición, constructores, contrato, cultura, distinta, ética, moral, no, o, pero, política, porque, reglas, sentido, si, social, tengo.
FU	Antes, asegurado, atravesar, camino, después, hacia, inevitable, medio, posible, profunda, pueda, rumbo, salida, segura.
FG	A punto de, abierto, corto, desarrollo, encarnar, exprese, importante, marcan, muy, también, toda, vamos a.

Grupo 2

LI	
O1	Diferencia, discernir, espiritual, información, intuición, mente, nadie, no, oración, pensamiento.
O2	Estaban.
A1	Política.
A2	Análisis, experiencia, inteligentes, lectura, no, porque, procesa, produce, realidad, suponía.
FU	Adentro, entre, podían, profundidad.
FG	Arte, cocinero, comida, condimento, siempre, toda.

Grupo 3

LI	Inflación, más, menos, paró, recesión.
O1	Nadie, misticismo, verdad.
O2	Está.
A1	Degrada, fraude, robaron, saqueo.
A2	Elección, mal, mundo, no, o, periodista, pregunta.
FU	Cuando, poco, puede.
FG	Además, agregar, llegó, muchísimos, también, todo.

Grupo 4

LI	Atropellar, cosas.
O1	Conocimiento, conversión, creer, cuestión, dios, entiende, escribir, espiritual, experiencia, fe, lenguaje, nadie, no, nombre, orden, palabra, partituras, por eso, si, universo.
O2	Estar, muerte, sentía.
A1	
A2	Acepta, elegí, en consecuencia, esperanza, inteligente, material, no, o, pero, porque, primero, prueba, religiosa, si, significa, sujeto, tener, trabajar.
FU	Allá, cruzar, desde, ingresar, parece, podríamos, situación.
FG	Acceder, contesté, conversación, empezar a, esperar, excede, ficción, grandes, jamás, más, muy, nace, ponen, prefiero, qué, rara, siempre, también, todo, vamos a.

Análisis de los resultados

El periodista le pregunta, primero, sobre sus pronósticos y, en particular, si cree que será presidenta en 2011; luego le pregunta de dónde provienen la información y el conocimiento que le permiten realizar sus pronósticos. Posteriormente pone a prueba la veracidad de los mismos a través de señalarle errores del pasado y, finalmente, se enfoca en las fuentes filosóficas de su pensamiento místico. En este último sector, JF se centró especialmente en el lugar que la duda tiene dentro de su concepción.

En el conjunto de actos del habla, hallamos que en el primer grupo tienen relevancia dos lenguajes, FU y O1; en el segundo y cuarto grupo prevalece el lenguaje O1 y, en el tercero resulta hegemónico el lenguaje A1.

Si contrastamos estos resultados con el análisis de las redes de palabras, podemos identificar lo siguiente:

- 1) Si bien el lenguaje O1 tiene relevancia en los cuatro grupos de respuestas, en dos de ellos (2° y 4°) exhibe un aumento llamativo (más de un 50%);
2. El lenguaje O2 solo muestra una posición relevante en el primer grupo;
3. El lenguaje FU, a lo largo de los cuatro grupos de respuestas, va evidenciando una disminución progresiva.
4. Los lenguajes LI y A1 aumentan significativamente en el tercer grupo de respuestas.
5. En los primeros tres grupos de respuestas, hay entre 4 y 5 lenguajes que alcanzan un 10% o más, mientras que en el último grupo solo hay 3 lenguajes.

Las acciones contenidas en las frases que expresan el lenguaje del erotismo oral primario enfatizan el pensar abstracto, que puede ser metafísico, místico o lógico. Este tipo de pensar difiere de la generalización concreta (A2) porque esta última abarca un solo rasgo o aspecto (“siempre que me despierto estoy de mal humor”), mientras que la abstracción reúne varios de ellos que poseen un común denominador (“despertar, salir a la calle, hablar con los demás se asemejan en algo: no puedo dejar de prestar atención a los otros, en lugar de seguir metido en mi mundo privado”).

En este lenguaje (O1) pueden presentarse las frases en clave, las cuales poseen un carácter impenetrable, a la manera de ciertos mensajes herméticos que requieren de un descifre sin que se aporten los elementos para ello. De modo similar, puede darse un tipo de ambigüedad que se caracteriza por su imprecisión, por la indefinición de aquello que aparentemente afirma. Ambos tipos de frases (en clave y ambigüedad) constituyen modos de preservar un espacio mental frente a la irrupción del pensar ajeno.

De los 4 grupos de preguntas y respuestas, advertimos que dos de ellos (2° y 4°) no resultan conflictivos para la entrevistada. En el primer grupo, se evidencia que la evitación (FU) y la ambigüedad (O1) adquieren mayor peso ante la insistencia del periodista en mostrar si Elisa Carrió cree o no en su propio pronóstico acerca de las próximas elecciones.

En todos estos grupos (1°, 2° y 4°) no se aprecian diferencias significativas en cuanto a los resultados en uno y otro nivel de análisis (actos del habla y redes de palabras). En cambio, en el tercer grupo sí surgen diferencias de mayor peso: en los actos del habla resulta hegemónico el lenguaje A1 (cuando la entrevistada acusa al periodista) y en el nivel de las palabras adquiere prevalencia el lenguaje LI (y, a su vez, también se presenta en este nivel el lenguaje A1).

Este contraste permite inferir que en el momento correspondiente a este grupo de preguntas y respuestas, Elisa Carrió no solo acusó a Jorge Fontevicchia, sino que también debió entrar en un estado de aceleración orgánica y expulsiva. Es decir, si bien no contamos con la versión sonora de la entrevista, conjeturamos que sus frases A1 debieron desplegarse en un estado de tipo catártico (LI).

V. Conclusiones

Hemos destacado la frecuencia y valor que adquieren la negación, los adversativos y ciertos verbos, utilizados en función de: a) refutar ciertas ideas; b) localizar la posición de ciertos adversarios (habitualmente no mencionados); c) decir algo bajo la forma de no decirlo; d) o bien, simultáneamente, acordar y cuestionar (una idea, un sector, etc.).

Por otro lado, hemos dicho que este estudio podría constituir un avance hacia un análisis que incluya los actos del habla y los relatos. De este modo, si intentamos

extraer una conclusión con la cual avanzar hacia dicho estudio, una alternativa está dada por la diferencia entre el relator que despliega una posición eufórica (ligada con los lenguajes A2, FU y FG), y la descripción que aquel hace de una realidad disfórica (inherentes a los mismos lenguajes, incluido LI).

También surge de nuestro estudio la necesidad de refinar nuestra capacidad para detectar la relevancia del lenguaje O1, en relación con los discursos que desafían la lógica del referente, discursos que a pesar de lo que parecen, no necesariamente son acordes con los hechos concretos. En este marco, consideramos que cobra particular significatividad el enlace entre los lenguajes FG y O1. Asimismo, algo similar ocurre con el lenguaje A1, ya que no suelen ser evidentes los deseos vengativos o, mejor dicho, las segundas intenciones. Todo esto contribuirá a la detección de estrategias argumentales que promueven diversos tipos de entrapamiento e inducciones (a hacer, sentir y pensar).

Así como hemos planteado, como alternativa específica, la combinatoria entre los lenguajes FG y O1, también entendemos que otros recursos erógenos pueden tener funciones similares. Por ejemplo, la tendencia a aludir a valores o deseos compartidos o aceptados socialmente (ligados con A2 o FU).

En suma, podemos concluir que verbos como “querer” (FG) o “creer” (A2) y adverbios como “pero” (A2) (entre otros tantos términos posibles) no solo constituyen recursos expresivos ligados con el deseo y el pensar, sino también estrategias de construcción argumental de una “realidad” ante un interlocutor. La realidad así figurada comprende la localización -no siempre manifiesta- de “propios y rivales” y, en términos de los lenguajes del erotismo, de escenas A1 y O1. Estas últimas, resultan menos visibles o identificables pero no por ello dejan de tener eficacia en el nivel intersubjetivo y comunitario.

Los tres casos analizados, como hemos señalado, corresponden a presidentes de extracción peronista y que ocuparon sus cargos sucesivamente. De manera que, además de los aspectos singulares y los contrastes entre ellos, este estudio puede considerarse como una investigación longitudinal y, al mismo tiempo, una exploración de la retórica peronista¹⁶.

Por otro lado, resulta manifiesta la complejidad de este tipo de análisis, dado que el ADL permite obtener resultados multivariados. A su vez, estos resultados también dependen de los objetivos y de los criterios con que organicemos los datos textuales. Hemos visto que podemos investigar cuáles son los lenguajes prevalentes, o bien podemos estudiar determinadas palabras, su frecuencia, el contexto en que se insertan,

¹⁶ Esta última dimensión del análisis, en rigor, podría complementarse con un estudio comparativo del discurso de otros presidentes que no pertenezcan al mismo partido político.

etc. Asimismo, podemos rastrear uno o más lenguajes del erotismo en sí mismos, o bien podemos analizar las relaciones interlenguajes.

Bibliografía

Armony, V. (1996). “Análisis informático del discurso presidencial argentino, 1983-1993”. *Chaire de recherche du Canada en mondialisation, citoyenneté et démocratie*, www.chaire-mcd.ca.

Armony, V. (2005). “Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del análisis del discurso presidencial”. *Revista Argentina de Sociología*, Nº 4.

Armony, V. (2009). “A la escucha de la palabra presidencial”. *Revista Actualidad Psicológica*, Nº 375.

Armony, V. y Duchastel, J. (1995). “La catégorisation socio-sémantique”. *III Journées Internationales d’Analyse Statistique des Données Textuelles*.

Bauer, M. (2003) “Análisis de textos asistidos con programas computacionales”. *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, Nº 3, UCES.

Bolívar Ramírez, I. (2006). *Discursos emocionales y experiencias de la política: las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. Colombia: Uniandes.

Calvet, L.J. (2008). *Les mots de Nicolas Sarkozy*. París: Seuil.

De Alba, M. (2004). “El método ALCESTE y su aplicación al estudio de las representaciones sociales del espacio urbano: el caso de la Ciudad de México”. *Papers on social representations*, 13,1.1.-1.20 [<http://www.psr.jky.at/>].

Esteves, R. (2003). “Discurso político en la democracia argentina reciente (1999-2003). La ‘deuda’ en los discursos de asunción de los presidentes De la Rúa, Rodríguez Saá, Duhalde y Kirchner”. *VI Congreso Nacional de Ciencia Política*. Universidad Nacional de Rosario.

Freud, S. (1901). *Psicopatología de la vida cotidiana*. En *Obras completas* (Tomo VI). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En *Obras completas* (Tomo XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1916). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, En *Obras completas* (Tomo XVI). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*, En *Obras completas* (Tomo XVIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1933a). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, En *Obras completas* (Tomo XXII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. y Bullit, W.C. (1938). “Thomas Woodrow Wilson, Twenty-Eighth President of the United States: A Psychological Study”. *Encounter*, 28, N° 1.

García Beaudoux, V. et al. (2009) “Efectividad de los presidentes como comunicadores públicos y desempeño profesional”. *Revista SUMMA Psicológica UST*, Vol. 6, N° 1. Chile.

Llull, L. (2005). “Aproximación al estudio del discurso político de Néstor Kirchner”. *Actas del III Coloquio Nacional de Investigadores en Estudios del Discurso*. ALED.

Maldavsky, D. (1995). “Éticas de la diversidad”. *Actualidad Psicológica*, N° 225.

Maldavsky, D. (1996). *Linajes abúlicos*. Buenos Aires: Paidós.

Maldavsky, D. (1997). *Sobre las ciencias de la subjetividad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Maldavsky, D. (1998). *Lenguajes del erotismo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Maldavsky, D. (1999). *Lenguajes, pulsiones, defensas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Maldavsky, D. (2001a). *Análisis computacional del lenguaje desde la perspectiva psicoanalítica*, en CD-Rom.

Maldavsky, D. (2001b). “Análisis computacional del discurso desde la perspectiva psicoanalítica”. *Revista Científica de UCES*. Vol. 5, N° 1.

Maldavsky, D. (2002). “Lenguajes del erotismo, cosmovisiones y periodismo político”. *Revista Actualidad Psicológica*, Año XXVII, N° 296.

Maldavsky, D. (2003). “El lenguaje del erotismo sádico anal en el discurso”. *Revista Actualidad Psicológica*. Año XXVIII, Nro. 306.

Maldavsky, D. (2004a). *La investigación psicoanalítica del lenguaje*. Buenos Aires: Lugar.

Maldavsky, D. (2004b). *Un diccionario computarizado para la investigación del discurso desde la perspectiva psicoanalítica*. Inédito.

Maldavsky, D. (2005). *Systematic research on psychoanalytic concepts and clinical practice: the David Liberman algorithm (DLA)*. Buenos Aires: UCES.

Maldavsky, D. et al. (2002). “Análisis computacional del discurso periodístico con un enfoque psicoanalítico. Contribuciones a la psicología política”. *Revista del Instituto de Investigaciones*, Año 7, Nº 3, UBA.

Maldavsky, D.; Bodni, O.; Plut, S. y Scilletta, D. (2006). “Estudio sobre el Diccionario computarizado del ADL: revisión y modificaciones”. *IV Jornada de Actualización del Algoritmo David Liberman*. IAEPICIS-UCES.

Martins, M. (2008). “De Perón a Cristina: retóricas argumentales de discursos peronistas”. *XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*.

Plut, S. (2005). *Estudio exploratorio del estrés laboral y trauma social de los empleados bancarios durante el Corralito*. Tesis Doctoral, Buenos Aires: UCES.

Plut, S. (2007a). “Contribución del análisis del discurso a la psicología política”. *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, Nº 10, UCES.

Plut, S. (2007b). “Eva Perón: el amor y la política”. *Revista Actualidad Psicológica*, Nº 352.

Plut, S. (2009a). “Las palabras de Cristina Fernández de Kirchner”. *Revista de Psicología Política*, Nº 19, Universidad de San Luis.

Plut, S. (2009b). “Proyecto de psicología para políticos”. *Actualidad Psicológica*, Nº 375.

Reinert, M. (1997). “Mondes lexicaux et topoi dans l’approche ALCESTE”. Mellet, S. et Vuillaume, M. *Mots chiffrés et déchiffrés. Mélanges offerts à E. Brunet* (pp. 289-303). París: Honoré Champion.

Rosano, S. (2006). “El paraíso perdido del peronismo, en clave hermética”. Recuperado en <http://www.unsam.edu.ar/home/material/rosano.pdf>.

Fecha de recepción: 15/12/09

Fecha de aceptación: 10/05/10